

NI McLuhan ni McBride, ¿Y AHORA?

Maria José Baldessar
Universidad Federal de Santa Catarina (Brasil)
mbaldessar@hotmail.com

“Nada conseguiremos comprender de la era moderna si no percibimos la manera como la revolución en la comunicación creó un nuevo mundo.” (1). Charles Cooley

La preocupación constante de organismos internacionales y de investigadores en las décadas de 70 y 80, la discusión sobre el flujo internacional de informaciones pasó a un segundo plano a partir del advenimiento de la Internet y de los procesos de fusión e incorporación de empresas de y en diversos países, siendo substituida por otras como globalización, inclusión y exclusión digital, etc.

Hasta la misma Organización de las Naciones Unidas (ONU), a través de la UNESCO, que en la década de 70 ejerció un papel fundamental en el desarrollo de investigaciones en comunicación internacional y en la discusión de un nuevo orden mundial informativo, asumió otras prioridades, colocando el asunto de lado. Concomitantemente, el desarrollo de nuevas tecnologías aumentó en grandes proporciones las posibilidades de distribución de informaciones, tornando a la utopía de McLuhan, la aldea global, una realidad.

Son muchos los estudios sobre el flujo internacional de la información, principalmente los relacionados a las noticias y productos culturales informativos, como documentales, programas de televisión o radio. La primera investigación sobre el asunto es atribuida a Laswel que en 1927 realizó un estudio reflexionando sobre la propaganda en época de guerra. En las décadas siguientes, los investigadores buscaron entender la comunicación más allá de las fronteras nacionales, reflejo de la nueva organización geográfica establecida por la II Guerra Mundial - la división del mundo a partir de la polarización de la disputa ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Estos estudios muestran que las grandes agencias de noticias (2) fueron creadas especialmente para trabajar en la contraofensiva ideológica, desempeñando un papel importante en la Guerra Fría.

De la segunda mitad de la década del 60 hasta el fin de la del 80, los estudios sobre comunicación internacional se confundieron con la comunicación para el desarrollo, debido a las repercusiones del debate sobre el papel de los medios de comunicación masiva (mass media) en el desarrollo de los países del Tercer Mundo, principalmente de la América Latina. Investigadores como Mattelart y Schiller comenzaron a utilizar conceptos como multinacional y transnacionalización, para designar principalmente las empresas que se diseminaban por el mundo y que estaban adquiriendo características propias.

Sin embargo, el documento más importante sobre el asunto es el Informe McBride, resultado del trabajo de la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación, creada por la ONU para evaluar la posibilidad de la implementación de un nuevo orden informativo –tal como ya había sido propuesto en la economía- (3). El informe “Un solo mundo, voces múltiples” señala once puntos considerados fundamentales para la democratización del acceso a las informaciones. No obstante, el propio McBride admitía que

colocar en práctica los once principios era una utopía, y que los preceptos en ellos contenidos componían un proceso histórico que demandaba esfuerzo de todas las partes, él que tal vez estuviese en desacuerdo con las fuerzas mundiales vigentes. "(...) los aspectos de ese proceso se modificaron constantemente, mas los objetivos continúan siendo los mismos: justicia, igualdad, mayor reciprocidad en el intercambio de informaciones, menor dependencia en las relaciones de información, menor difusión de mensajes venidos de los países desarrollados; autosuficiencia y refuerzo de las identidades nacionales".

Si bien la utopía de McBride fracasó y no salió del papel, lo que se verifica en la actualidad es que la aldea global preconizada por el canadiense Marshall McLuhan está en pleno funcionamiento. McLuhan, ya en 1966, vislumbraba las conformaciones del mundo actual: "los medios electrónicos de comunicación contraen el mundo, reduciéndolo a las proporciones de una aldea o tribu donde todo sucede a toda persona al mismo tiempo: todos están a la par de todo lo que sucede y, por lo tanto, en el momento mismo del acontecimiento". Gracias a los progresos técnicos –satélites, Internet, etc.– y a las grandes corporaciones económicas, los países están más interdependientes que nunca. El conjunto de las redes electrónicas tiene, actualmente, el potencial necesario para desempeñar un papel análogo al de un sistema nervioso que acople, con sus interconexiones, millones de cerebros individuales en una enorme inteligencia colectiva.

Así, en esa nueva configuración de acceso a las informaciones, ¿cómo afirmar que esa lógica permanece? ¿Cómo garantizar que las grandes agencias de información -no sólo las de noticias- utilicen datos no oficiales, que busquen informaciones en sitios alternativos e incluso de "portavoces" de determinados movimientos, que pauten la colocación en la agenda de asuntos a partir de otros intereses que no sean los del G-7 (4) o de la Comunidad Europea?

Lo que se observa es que a pesar de las posibilidades de acceso, buena parte de las informaciones aún está en la dependencia de quien las envía y de los intereses que éstas representan. Los ejemplos son muchos y variados. La guerra de los Estados Unidos contra los talibanes en Afganistán, iniciada en 2001, sólo tuvo una versión diferenciada a partir de las emisiones de las redes musulmanas Al-Jazeera y Al-Arabya. Más recientemente, la guerra contra Irak (donde, a pesar de la intensa cobertura y fuera los acontecimientos más significativos, como las torturas en Abu-Ghaib y la ejecución de civiles) la visión que se impone es la del bien contra el mal. Un ejemplo cabal de esta afirmación está en las palabras del periodista egipcio Hani Sukrallah, editor de la revista semanal Al-Ahram, respondiendo una pregunta sobre el impacto de la TV Al-Jazeera en la sociedad árabe: "... tuvo un impacto asombroso, absolutamente asombroso. [...] los canales de noticias, especialmente la Al-Jazeera, son ahora observados en los hogares, en las oficinas, en los cafés. [...] las personas están más comprometidas y más informadas. Los árabes descubrieron que millones de personas, incluso dentro de los EUA, salieron a la calle para protestar contra la guerra, mientras que ellos nada hicieron porque no podían. Ese fue un alerta y también representó un desafío".

Para Traquina (1975:121) la cuestión está más allá del acceso a la información. Está en cómo las empresas y los periodistas

miran para determinadas partes del mundo y en los modelos prontos encontrados por los profesionales y, principalmente, en cómo una sociedad precisa de información para interactuar con otra.

Autores como Lojkin (1999), Harvey (1998) y Rosnay (1998) afirman que en la actualidad vivimos una revolución, denominada como informacional, en función de ella estar calcada en la convergencia de tecnologías y en la sinergia de una serie de las que, para Castells (1999), inauguran una era de la información o del conocimiento. Así, para esos pensadores, lo que tenemos es la posibilidad de una transformación social de tal monta, solamente igualada a las sufridas por la humanidad en la transición de la sociedad agraria hacia la sociedad industrial. Wolton (2003, p.14) cuestiona esa "nueva sociedad" y afirma que la cuestión actual es "cómo se considere la Internet como símbolo de las nuevas tecnologías, saber si esta innovación va al encuentro, o no, de una evolución substancial en los modelos culturales de la comunicación y de los proyectos de comunicación". El mismo autor cuestiona la postura de diversos estudiosos, inclusive McLuhan, "pues supone que la tecnología va a cambiar directamente a la sociedad y a los individuos." Revolución o momento, la verdad es que en ningún período de la historia la humanidad vivió tal estímulo tecnológico y tamaño posibilidad de sinergia.

Dowbor (2000:15) va más allá. Afirma que transformaciones tecnológicas aceleradas ocurren desde la mitad del siglo pasado y que el proceso de globalización, intrínsecamente ligado a ellas, puede ser visto desde siempre. "Sin embargo, tenemos que reconocer que la intensidad y el ritmo de transformaciones generan una situación cualitativamente nueva. Enfrentamos una nueva realidad, los procesos se articulan de otra forma".

Globalización, transnacionalización, mundialización, internacionalización, son varios conceptos que intentan explicar el momento contemporáneo. Para algunos autores, cada uno de esos conceptos se refiere a un aspecto de la vida; para otros, ellos son similares y revelan el pensamiento hegemónico actual: un mundo sin fronteras -sean ellas geográficas, económicas o culturales-.

Robertson (1992: 8) dice que la globalización consiste en la "comprensión del mundo y en la intensificación de la conciencia del mundo como un todo". Así, comprenderse la afirmación de autores como Giddens (1996), Harvey (1998), Waters (1995), Ianni (1995), y Held (1991), para los cuales la problemática de las relaciones sociales extendidas a través de un espacio-tiempo comprimido, atravesando fronteras y modelando la vida social, es uno de los desafíos de las ciencias sociales en el siglo XXI. El autor señala tres consideraciones importantes sobre ese proceso: a) la globalización no es un estado "completamente nuevo", mas es de antigua data, cuyo origen remonta a las grandes navegaciones y se acelera en la actualidad a partir del desarrollo de las tecnologías de comunicación; que permiten la aceleración de procesos sociales, económicos, y el fin de la noción de frontera geográfica; b) el impacto que ella provoca en las relaciones sociales y culturales de diversos pueblos que, incluso permaneciendo excluidos de los beneficios económicos e infraestructurales del discurso global, no siempre están conscientes de ella; c) finalmente, se trata de un proceso que implica forzosamente el establecimiento de contactos más próximos y el reconocimiento de dependencias mutuas entre

pueblos e instituciones diferentes, lo que genera interdependencia no sólo económica, sino que también muestra una tendencia a la homogeneización cultural y social, resultando en embates étnicos y religiosos como los vividos en los últimos años en países de Europa, Oriente Medio y América Latina.

La idea de un centro que domina la periferia no es real. Featherstone (1996: 98) destaca, mientras tanto, que como muchos centros (explícitamente los países del G-7) concurren entre sí en la búsqueda de mercados, acaban por formar nuevos bloques regionales y consecuentemente, nuevas interdependencias. Así, es posible identificar dos factores que desencadenaron la globalización económica: la liberalización de los intercambios de bienes y servicios y la movilidad prácticamente ilimitada del capital. Para el autor, determinar quién contribuirá para la llamada globalización cultural es más complicado. Implica desde entender los procesos migratorios de los siglos XVIII, XIX y XX, hasta identificar la desigualdad de poder en los flujos culturales y de comunicación entre grupos, regiones y países, así como los impactos diferenciados conforme lo que se transmite y quién recibe.

No restan dudas de que, en la actualidad, las grandes corporaciones de comunicación, responsables por los flujos culturales, son las legitimadoras del discurso de la globalización. Para Moraes (2003, p. 45) "no apenas venden y legitiman el ideario global, sino que transforman el discurso social hegemónico, inculcando visiones de mundo y modo de vida que transfieren para el mercado la regulación de las demandas colectivas". Hoy, dos decenas de conglomerados dominan el área de comunicación en el mundo y, con créditos que varían entre US\$ 5 y 30 mil millones, manejan dos tercios de los contenidos culturales disponibles. Mas, según el mismo autor, las alternativas de contra-hegemonía están en la adopción de políticas públicas nacionales y de revitalización de la sociedad civil. "La cuestión llave es proponer y consolidar nuevos modelos de democracia participativa, de desarrollo comunitario y democratización de los medios y tecnologías de comunicación. Reconocer que vamos a estar unidos al mundo, mas bajo principios" Moraes (2003, p. 145).

Sin embargo, aunque se discutan las alternativas y que se reconozca que una mayor interacción entre los pueblos resultará en distribución de riquezas, tanto económicas cuanto culturales, lo que se percibe es que el proceso en curso no está conduciendo hacia una sociedad global regulada. Al contrario, viene constituyendo una amplia zona de exclusión en gran parte de los continentes.

Los indicadores de la ONU para medir los niveles de desarrollo humano muestran un aumento de la pobreza en áreas cada vez mayores del globo, assoladas por guerras étnicas y por la exacerbación de posturas fundamentalistas, en contraposición al discurso hegemónico vigente de la aldea global.

La "Global Village" de McLuhan nace de la idea de relaciones creadas por los medios de comunicación electrónicos y de la forma como éstos sintetizarían el mundo en una "aldea global", interconectada, simultánea, holística y multisensorial, en contraposición al mundo visual y lineal característico de los medios de comunicación impresos. En una síntesis conceptual impresionante, McLuhan dice que el progreso tecnológico redujo el planeta a la situación de una aldea, o sea, la posibilidad de comunicarse directamente con cualquier

persona que en ella vive. En esa visión utópica, todo se oye y se habla, todo está en sintonía. El planeta está interconectado y las personas unidas unas a las otras por los medios, fruto de la tecnología, y por sus extensiones.

Así, para McLuhan, no es el mensaje que une a las personas, no importa el contenido de aquello que los medios dicen, sino los medios que producen nuevos hábitos y alteran lo cotidiano. Los críticos del pensador canadiense, como Finkelstein (5), señalan diversos equívocos en sus teorías: a) eligió la televisión como paradigma, que en los años 60 comenzaba a ser internacional gracias a los satélites, dejando de lado el hecho de que en una aldea la comunicación es esencialmente bidireccional. La televisión, para los mismos críticos, apenas sumó la instantaneidad y el imprevisto lo que ya se veía en el cine y, claro, traía en sí la posibilidad de asistirle en casa; b) aunque haya sido un estudioso de la tecnología, McLuhan olvida que ella no se desarrolla y expande de forma homogénea en el mundo, creando un amplio campo de excluidos. Y es en la cuestión de la expansión tecnológica que los críticos son mordaces; c) reconoce que el poderío militar y económico puede ser utilizado para la difusión de tecnologías (6); d) a pesar de preconizar la aldea global, no cree que los "pueblos atrasados económicamente deban participar de las ventajas que el oeste colonizador adquirió".

Así, McLuhan admite que entra en la aldea quien posee la tecnología y disfruta de ella. Un ejemplo característico de esa capa de exclusión es la invención de la radio a cuerda. Mientras que millares de personas se relacionan a través de blogs, sites y otras formas de conversación inmediata a través de la Internet, en África la forma de comunicación más nueva es la radio a cuerda. Inventada por el inglés Trevor Baylis, la radio movida a cuerda es la adaptación de un mecanismo de reloj a un generador. Basta dar cuerda hasta el final –lo que lleva 20 segundos, en promedio– para disfrutar media hora de música (7).

Datos del PNDU (2000) de la ONU muestran que un tercio de los 6 mil millones de habitantes del mundo viven en la miseria y en situación de desigualdad brutal. La diferencia entre los más ricos y los más pobres puede ser verificada a través de la renta per cápita: la de los 17 países más ricos supera US\$ 20 mil por año, en cuanto que en los 21 países más pobres el promedio no sobrepasa US\$ 1 mil por año. Países como Tanzania y Sierra Leona presentan renta per cápita inferior a US\$ 500 por año. En el extremo opuesto están países como Singapur, Suiza, Noruega y Estados Unidos. El mismo informe muestra que 80% de los habitantes del planeta vive en países del Tercer Mundo, contra 20% en países desarrollados.

Las diferencias se agravan en términos de tecnología. Mientras que en Noruega, primer colocado en el IDH, en cada grupo de mil habitantes, 734 tienen acceso a teléfono y 500 son usuarios de Internet, en Sierra Leona, último colocado, los números caen para 5 y 1,6 por mil. Así, no es difícil concluir que la propia infraestructura de información de esos países, o sea –periódicos, estaciones de radio y televisión, satélites y llamadas internacionales y nacionales de microondas, agencias de noticias, institutos de entrenamiento, centrales de producción televisiva y cinematográfica– es pequeña y dispersa. Es más, pocos países tienen los requisitos mínimos de la UNESCO de diez ejemplares de periódicos diarios, cinco aparatos de radio, dos aparatos de televisión y dos lugares en el cine para cada

grupo de mil personas. De acuerdo con el Informe de Desarrollo Humano de la Naciones Unidas (2002), apenas mil millones de personas tienen acceso a teléfono y apenas 17% a Internet siendo 42,6% en América del Norte; 23,8% en Europa Occidental; 20,6% en Asia, incluyendo Japón; 4% en América Latina; 4,7% en Europa Oriental; 1,3% en Oriente Medio, y apenas 0,6% en África. Las estadísticas muestran también que más de 90% de los proveedores de Internet están localizados en el primer mundo.

Esos números muestran que con la nueva infraestructura internacional de información, que se expande mucho más rápidamente en determinadas partes del planeta, crecerán aún más las diferencias entre regiones ricas y pobres. Los más desarrollados alcanzando día a día padrones más elevados de productividad y de educación, los demás conviviendo con la imposibilidad de disfrutar del desarrollo que las tecnologías pueden propiciar. Como recuerda Castells (2003, p. 104), es preciso entender que sólo el acceso a los medios de comunicación masiva o a las tecnologías no es suficiente para garantizar a los ciudadanos que sean efectivados sus derechos; mientras tanto, el no-acceso agrava aun más el cuadro de desigualdad social.

El presupuesto de que el acceso a los medios de comunicación y la igualdad en la distribución y recibimiento de informaciones son definidores de un nuevo cuadro mundial de inclusión social, económica y cultural, no es nuevo. La preocupación aparece en diversos documentos de las Naciones Unidas –a través de la UNESCO–. Sin embargo, el más importante de ellos es el Informe McBride, publicado en 1980.

Denominado “Un solo mundo, múltiples voces”, el informe es resultado del trabajo de una Comisión Internacional creada por la ONU para evaluar la posibilidad de la implementación de un nuevo orden informativo, tal como ya había sido propuesta en la economía (8). Presidida por el escocés Sean McBride, la Comisión, formada por 16 integrantes, tenía representación de todos los continentes y, en su gran mayoría, era compuesta por miembros venidos de países del Tercer Mundo o en vías de desarrollo (9), incluyendo personalidades como Gabriel García Márquez, Juan Somavía y Betty Zimmerman. Para McBride, la composición de la comisión contemplaba la diversidad ideológica, política, económica y geográfica del mundo.

Después de más de dos años de trabajo (10) y de la constatación de que el flujo de informaciones se daba de forma ordenada y concentrada en los sentidos Norte/Sur y Este/Oeste – explicitando la división del mundo en términos de pobreza e ideología, el Informe McBride es presentado a la Comunidad Internacional conteniendo once principios básicos, tenidos como fundamentales para la consolidación de un nuevo orden internacional de la información. Son ellos: 1.- fin de los desequilibrios y desigualdades que caracterizan la situación vigente; 2.- eliminación de los efectos negativos de determinados monopolios, públicos o privados, y la excesiva concentración de poder; 3.- remoción de los obstáculos internos y externos para un libre flujo y más amplia y equilibrada diseminación de las informaciones e ideas; 4.- pluralidad de fuentes y canales de información; libertad de prensa y de información; 5.- libertad para los periodistas y todos los profesionales en los medios de comunicación; 6.- libertad inseparable de la responsabilidad; 7.- preparación de los países en desarrollo para buscar mejoras en sus propias

naciones, sobre todo en lo que respecta a la adquisición de equipamientos propios; 8.- capacitación de personal, recuperación de la infraestructura, además de tornar los medios de información y de comunicación sintonizados con sus propias aspiraciones y necesidades; 9.- compromiso sincero de los países desarrollados para ayudar a los demás a alcanzar esos objetivos; 10.- respeto a la identidad cultural de cada pueblo y al derecho de cada nación para informar al público internacional sobre sus intereses, aspiraciones y respectivos valores sociales y culturales; 11.- respeto a los derechos de todos los pueblos para participar de intercambios de información, basándose en la igualdad, justicia y beneficios mutuos y, respeto a los derechos de la colectividad, así como de grupos étnicos y sociales, para que puedan tener acceso a las fuentes de información y participar activamente de los flujos de comunicación.

Un (El) análisis de los once puntos responde a cualquier cuestionamiento sobre los motivos de no haber sido implementados y sobre las causas del boicot norteamericano al trabajo de la Comisión (11). Si profundizamos nuestra perspectiva, podemos señalar algunas razones del fracaso: a) fuerte oposición de los EUA, con refuerzo de Japón e Inglaterra, para inviabilizar el avance de las propuestas de los países del tercer mundo; b) predominio de la visión estatizante, en detrimento del fortalecimiento de la sociedad civil; c) incompreensión en relación con la potencialidad en la producción propia de los medios de comunicación en masa latinoamericanos; d) prejuicios en relación con la cultura de masa y las apuestas en lo "popular comprometido"; e) la contaminación de los programas universitarios, creando un abismo entre la academia y el mercado y desactualización tecnológica; f) la resistencia de las empresas de comunicación y la frágil sustentación entre los profesionales; g) y el no- involucramiento de los sectores vivos de la sociedad latinoamericana, donde la mayoría de los países vivía bajo regímenes dictatoriales apoyados por los americanos.

Ahora bien, la historia ha demostrado que el espíritu provinciano desemboca en el estancamiento cultural. Una cultura no se desarrolla cerrándose sobre sí misma, mas sí mediante el intercambio libre con otras culturas y manteniendo vínculos con todas las fuerzas del progreso humano. Este intercambio, sin embargo, debe ser proporcional y estar basado en el respeto mutuo. A pesar de eso, las condiciones actuales del mundo –tanto políticas, económicas, científicas, técnicas y militares como sociales y culturales- tienden a favorecer la posición y la influencia dominantes de ciertos países y a reforzar la situación de dependencia de muchos otros.

Recientemente, el escritor argentino Tomás Eloy Martínez (12), en entrevista dada a la Revista Veja, afirmó que el mundo no ve a América Latina, que ella no existe en el imaginario mundial, ni a través de la cultura ni a través del proceso de globalización. Por otro lado, un artículo publicado en el Le Monde (13) en noviembre de 2004, revela un mundo inexistente para la actriz Angelina Jolie: "fue durante la filmación de Lara Croft que me di cuenta de que existía otro mundo y de que en él los niños eran muy infelices", dice refiriéndose a Camboya, país que acababa de visitar. En un discurso reciente, el secretario general de la ONU, Kofi Annan, dice que es gracias al trabajo humanitario de los Embajadores de Buena Voluntad que el mundo conoce realidades que los

medios de comunicación no muestran (2001): "gracias a ellos, Sudán apareció en las portadas de los periódicos de América; cuando ellos hablan de Darfur en la televisión, las personas oyen lo que ellos tienen para decir".

Los dos testimonios muestran que, aunque la economía mundial esté globalizada -prejuicio hecho por el fin de las fronteras económicas y comerciales a partir de acuerdos como los de la Unión Europea, ALCA y MERCOSUR- la resistencia cultural permanece y se incrementa. Ese contexto, revela también que los principales problemas del área de comunicación internacional continúan siendo el flujo informativo, inclusive el de noticias, y la actuación de las grandes redes de comunicación como portavoces de la ideología social vigente y, claro, de un modo de vida, y no la falta de tecnologías que consigan transmitir el "recado". Analizando los datos de exclusión social y tecnológica, y agregando a ellos, datos de la concentración de los medios de comunicación masiva, es difícil imaginar que una tecnología específica, en el caso de Internet, pueda haber cambiado un cuadro histórico, no obstante deba reconocerse que la circulación y la disponibilidad de informaciones son inmensamente mayores con la implantación de ella.

Notas

- (1) Cooley, C.H. Social Organization, Charles Scribner's Sons. New York, 1901.
- (2) Agencias más importantes del bloque comunista: Tass (URSS), Nueva China (China); Prensa Latina (Cuba) Mayores agencias de los EUA y Europa: AP y UPI (EUA), Reuters (Alemania); France Press (Francia).
- (3) En 1974 la ONU discute en sus conferencias y asambleas la posibilidad de un nuevo orden económico (NOEI).
- (4) Países que componen el G-7: EUA, Japón, Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá e Italia.
- (5) En "McLuhan: la filosofía de la insensatez", Finkelstein afirma que las tesis del pensador canadiense constituyen un ataque al pensamiento racional, un rechazo del humanismo y de la historia de la humanidad.
- (6) En una entrevista con respecto a la guerra de Vietnam, McLuhan es enfático: "como programa brutal de occidentalización e instrucción, la guerra (de Vietnam) consiste en iniciar al oriente en los misterios de la tecnología mecánica de la era industrial".
- (7) Al contrario de la mayoría de los inventos, la idea no quedó sólo en el papel. Después de ser presentado en un programa de la BBC, Trevor consiguió fondos de una institución, The Liberty Group, y la radio, bautizada como Freeplay, comenzó a ser producido en África del Sur en 1996. En estos ocho años, Trevor se convirtió en una celebridad en Inglaterra y dos mil millones de unidades del invento ya fueron vendidas. Vencedor de un premio de design de la BBC, la radio a cuerda ya puede ser encontrada, en una nueva versión más liviana y atractiva, en negocios elegantes de Europa y Estados Unidos. Sus compradores son, casi siempre, los ecológicamente correctos que prefieren dispensar el uso de pilas contaminantes.
- (8) En 1974 la ONU discute en sus conferencias y asambleas la posibilidad de un nuevo Orden Económico (NOEI).
- (9) La Comisión Internacional para el estudio de los Problemas de Comunicación era formada por Sean McBride (GBR), Elie Abel (EUA), Hubert Beuve-Méry (Francia), Elebe Ma Ekonzo (Zaire), Gabriel García Márquez (Colombia), Sergej Losev (URSS), Mochtar Lubis (Indonesia), Mustapha Masmoudi (Túnez), Michio Nagai (Japón), Fred Isaac Akporuaro Omu (Nigeria), Bogdan Osolnik (Yugoslavia) Gamal el-Oteifi (Egipto), Johannes Pieter Pronk (Holanda), Juan Somavía (Chile), Boobli Georges Verghese (India) y Betty Zimmermman (Canadá)
- (10) De diciembre de 1977 a noviembre de 1979, la Comisión realizó ocho reuniones. Paralelamente a las reuniones, diversos gobiernos organizaron seminarios dedicados a discutir las relaciones entre la comunicación, la sociedad, el desarrollo, la tecnología y la cultura.
- (11) A pesar de consensuar los puntos del informe, la delegación americana se retiró del plenario en el día de la votación y sugirió al gobierno de los EUA el boicot a los términos acordados.
- (12) Escritor, periodista y coordinador del Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Rutgers (EUA). La entrevista fue concedida a la Revista Veja en noviembre de 2004.

(13) el artículo titulado "Celebidades 'útiles' invierten en marketing social" fue publicado en el Periódico Jornal Le Monde el día 9 de noviembre de 2004 y analiza la participación de artistas en las campañas humanitarias de la ONU.

Bibliografía

- BORDENAVE, Juan E. Diaz. (1991) Além dos meios e mensagens: introdução à comunicação como processo. Tecnologia, sistema e ciência. Petrópolis: Vozes.
- CASTELLS, Manuel. (2003) A Galáxia da Internet: relexões sobre a Internet, os negócios e a sociedade. Rio de Janeiro. Jorge Zahar Editores.
- CASTELLS, Manuel. (1999) A sociedade em rede. São Paulo. Paz e Terra.
- COOLEY, C.H. (1901) Social Organization. New York. Charles Scribner's Sons.
- DIAZ RANGEL, Eleazar (1967) Pueblos sub-informados. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- FEATHERSTONE, Mike. (1996) A globalização da complexidade – pós-modernismo e cultura de consumo. Revista Brasileira de Ciências Sociais, 32. São Paulo.
- FINKELSTEIN, Sidney. (1969) McLuhan: a filosofia da insensatez. São Paulo: Paz e Terra.
- GARRISON, Bruce. (1995) Computer-assisted reporting. Mahwah, New Jersey. Laurence Erlbaum Associates.
- HARVEY, David. (1993) A condição pós-moderna. São Paulo. Loyola.
- IANNI, Octávio. (1995) Teorias da Globalização. Rio de Janeiro. Civilização Brasileira.
- IANNI, Octávio. (1992) A sociedade global. Rio de Janeiro. Civilização Brasileira.
- LOJKINE, Jean. (1995) A revolução informacional. São Paulo. Cortez.
- MATTA, Fernando Reyes et. (1980) A informação na nova ordem internacional. Rio e Janeiro. Paz e Terra.
- MATTELART, Armand. (1994) Comunicação mundo: história das idéias e das estratégias. Petrópolis. Vozes.
- MATTELART, Armand e SCHMUCLER, Héctor. (1994) América Latina en la encrucijada telemática. México. Folios. Comunicação mundo: história das idéias e das estratégias. Petrópolis. Vozes.
- MCLUHAN, Marshal. (1964). Understanding Media: the extyensions of man. Toronto. McGraw-Hill Company.
- MCLUHAN, Marshal. CARPENTER, Edmund. (1966) Revolução na comunicação. Rio de Janeiro. Zahar Editores.
- MCLUHAN, Marshal. (1972) A galáxia de Gutemberg. São Paulo. Editora da Universidade de São Paulo.
- MORAES, Dênis de et all.(2003) Por uma outra comunicação: mídia, mundialização cultural e poder. Rio de Janeiro. Editora Record.
- NORDESTRENG, Karl; VARIS, Tapio (1979). 'Inventário Internacional da estrutura dos programas de televisão e circulação internacional dos programas'. En: Werthein, Jorge (org.). Meios de comunicação: realidade e mito. São Paulo. Companhia Editora Nacional.
- ORTIZ, Renato. Mundialização da cultura. São Paulo. Editora Brasiliense. 1996.
- PAVLICK, John. (1996). New media technologies and the information highway. New York. Allyn&Bacon.
- ROSNAY, Joel de (1998). La revolución informacional. En: Ramonet, Ignacio. Internet, el mundo que llega. Madrid. Alianza Editorial.

SAAD, Beth (2003) Estratégias para a mídia digital. São Paulo. Editora Senac.

SCHILLER, Herbert. (1971) Mass Communications and American Empire (edição brasileira da Vozes, Petrópolis, 1976).

TRAQUINA, Nelson. (1999) A redescoberta do poder do jornalismo: análise e textos da teoria do agendamento. Coimbra. Minerva.

UNESCO. (1961) Los medios de información en América Latina: fator de desarrollo económico y social. París.

UNESCO. (1983) Um mundo de muitas vozes (Relatório McBride). Rio de Janeiro. Editora FGV.

VILCHES, Lorenzo. (2001) Efectos culturales en la sociedad de la información. Barcelona. Gedisa.

WALTERS, M. (1995). Globalization. Londres. Routledge

WOLTON, Dominique. (2004) Internet, e depois? Porto Alegre. Editora Sulina.